

MARTÍNEZ, Carolina. *Mundos perfectos y extraños en los confines del Orbis Terrarum. Utopía y expansión ultramarina en la modernidad temprana (siglos XVI-XVIII)*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores/Centro Franco Argentino (Universidad de Buenos Aires). 2019. 300 páginas. ISBN 978-84-16467-09-9

Fabián R. Vega

Estudios del ISHIR, 25, 2019. ISSN 2250-4397

Investigaciones Socio Históricas Regionales, Unidad Ejecutora en Red – CONICET

<http://revista.ishir-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaISHIR>

Reseña/Review

MARTÍNEZ, Carolina. Mundos perfectos y extraños en los confines del Orbis Terrarum. Utopía y expansión ultramarina en la modernidad temprana (siglos XVI-XVIII). Buenos Aires: Miño y Dávila Editores/Centro Franco Argentino (Universidad de Buenos Aires). 2019. 300 páginas. ISBN 978-84-16467-09-9

Fabián R. Vega¹

Desde hace una década, la historiadora Carolina Martínez escudriña los relatos de viaje, las representaciones de la alteridad, la cartografía y la cosmografía que se produjeron, durante la modernidad temprana, en los territorios de Francia y los Países Bajos o en sus posesiones coloniales. El texto que reseñamos, *Mundos perfectos y extraños en los confines del Orbis Terrarum. Utopía y expansión ultramarina en la modernidad temprana (siglos XVI-XVIII)*, constituye su primer libro como única autora y en él navega entre el conjunto de sus intereses y la literatura utópica en lengua francesa de los siglos XVII y XVIII. Martínez es actualmente profesora en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de San Martín e investigadora asistente en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Bajo la orientación de Rogelio C. Paredes (†2014), Marie-Noëlle Bourguet y Nicolás Kwiatkowski, defendió su tesis de doctorado en 2014 en la Universidad de Buenos Aires, en un régimen de cotutela con la Universidad de París VII Diderot. *Mundos perfectos y extraños (...)* es la edición, en formato libro, de dicha tesis, escrita a medio camino entre Argentina y Francia. Dada la orientación historiográfica del texto, no resulta casual que haya sido publicado por la editorial Miño y Dávila, en una colección de larga trayectoria para la historiografía cultural modernista argentina, dirigida por José Emilio Burucúa y en la que se han publicado libros de los mencionados Kwiatkowski y Paredes.

El libro contiene un prólogo de Jean-Marc Besse —miembro del jurado que evaluó la tesis—, un prefacio de la autora, cinco capítulos, una conclusión y un apéndice que contiene el estado de la cuestión sobre el concepto de utopía. Los dos primeros capítulos constituyen sendos umbrales que introducen al lector en el contenido central del texto. En el primero, “*Utopía: un modelo para armar*” (pp. 23-53), Martínez estudia la obra famosa de Tomás Moro, que, si bien no

1

¹ Universidad Nacional de San Martín/Instituto de Altos Estudios Sociales – Universidad de Buenos Aires/CONICET. Correo electrónico: vegafabian@gmail.com

constituye el objeto de estudio central del libro, es el texto inaugural de la tradición de relatos utópicos que se analizan posteriormente. En este capítulo, destaca el análisis del contexto intelectual y de la trama intertextual que rodea al relato de Moro, especialmente la relación que la autora establece entre la construcción de verosimilitud en este relato y la información sobre el Nuevo Mundo y la expansión oceánica que estaba disponible en los relatos de viaje de la época. Se trata de una estrategia analítica que se replica en el examen de las fuentes del libro.

En el segundo capítulo, “El desarrollo del relato utópico en Francia” (pp. 55-96), Martínez repone la información contextual necesaria para la comprensión del resto del libro, y así analiza las traducciones al francés de la *Utopía*, la incorporación del concepto al idioma galo, el lugar de la monarquía francesa en la expansión ultramarina y, a través de las obras de André Thevet, Jean de Léry y Michel de Montaigne, la compleja “reflexión filosófica” a que dio lugar la experiencia americana en Francia. En este punto, Martínez señala que, aunque la monarquía francesa no fue especialmente exitosa en su política expansionista, las “reflexiones que dichas experiencias suscitaron” (p. 73) fueron ricas y mayores que las que tuvieron lugar en potencias rivales. Se encuentra aquí, por lo tanto, una de las razones fundamentales en la elección metodológica de los relatos en lengua francesa como objeto de estudio. En este mismo capítulo, la autora enumera las cinco fuentes que examina, en detalle, en las páginas posteriores, todas ellas publicadas entre 1616 y 1717: la anónima *Histoire du grand et admirable Royaume d'Antangil* (1616); *La Terre Australe Connue* de Gabriel Foigny (1676); la *Histoire des Sévarambes* de Denis Veiras (1677); la anónima *Histoire de Calejava* (1700); y por último *Voyages et Aventures de Jacques Massé* de Simon Tyssot de Patot (obra antedatada, cuya impresión Martínez ubica entre 1714 y 1717).

Con base en estas fuentes, los capítulos III a V conforman el núcleo central analítico del libro. Cada uno contiene uno de los ejes por los que Martínez ha optado como clave de lectura de los documentos. Así, en el capítulo III, “Utopía y disidencia religiosa” (pp. 97-144), la autora estudia, a partir del extrañamiento y la adscripción a una sociedad otra, las descripciones de creencias religiosas que existen en los relatos utópicos y postula que detrás de las mismas se percibe la influencia de la disidencia religiosa, a veces asociada al protestantismo francés. Destaca en este sentido la identificación, por parte de la autora, de la influencia de Baruch Spinoza y su crítica de los falsos milagros, particularmente en *Voyages et Aventures de Jacques Massé*. Asimismo, resulta relevante —y paradigmático del tipo de historia cultural que Martínez propone— el estudio sobre los lugares de impresión de las fuentes, la recurrencia a falsos pies de imprenta, el uso de fechas antedatadas y la identificación del rol de los Países Bajos, merced al desarrollo de las casas editoriales y de la tolerancia religiosa, aspectos ambos a contramano de la censura libresca ejercida por la monarquía francesa, sobre todo tras la revocación del Edicto de Nantes (1685).

El capítulo IV, “Utopía y alteridad” (pp. 145-197), explora una hipótesis fecunda: que todos los relatos utópicos deben ser pensados como una forma específica de relatos de viaje. En función de esta idea, Martínez recupera una larga tradición historiográfica de estudios sobre relatos de viaje —de Sérgio Buarque de Holanda a Anthony Pagden, pasando por Stephen Greenblatt—. Especialmente, la autora se inspira en el análisis de François Hartog sobre la “retórica de la alteridad” para examinar, entre otras cuestiones, la manera específica en que los relatos utópicos construyen viajes imaginarios que dan lugar a una narrativa verosímil. En este sentido, Martínez da cuenta de los componentes intertextuales en los relatos que estudia, la desestimación que estos postulan de los descubrimientos anteriores (en un movimiento de superación tanto del pensamiento “antiguo” cuanto del “moderno”), la constante inclusión de componentes maravillosos o, en algunas de las fuentes, la construcción de alfabetos y gramáticas artificiales, elementos todos que tienden a acentuar la verosimilitud de los viajes imaginarios. La autora reconstruye esta aura de verosimilitud para, finalmente, concentrarse en la característica central de las sociedades retratadas en los relatos utópicos, esto es su carácter de “inversión” (Hartog) de todo lo representado por la Francia del siglo XVII, puesto que se trata de sociedades tolerantes, racionales e igualitarias.

En el capítulo V, “Utopía y renovación cosmográfica” (pp. 199-250), Martínez estudia la compleja relación entre relatos utópicos, competencia ultramarina y construcción de una nueva *imago mundi* asociada al papel activo de los cartógrafos, editores e impresores. En efecto, la autora repone que, desde las primeras y clásicas compilaciones de relatos de viaje —de Giovanni Battista Ramusio a Samuel Purchas, pasando por la familia De Bry—, la producción editorial estuvo íntimamente asociada a la circulación de información necesaria en el contexto de la expansión oceánica de determinadas potencias y de la competencia ultramarina. En este marco, resulta evidente la situación desventajosa de Francia, sea frente a las potencias ibéricas, sea frente al avance inglés y holandés. La autora señala que, en este marco, y sin otros territorios por conquistar, la perspectiva expansionista francesa se depositó en las Antípodas, en la *Terra Australis Incognita*, es decir en aquellos territorios desconocidos pero adivinados. Esta perspectiva estimuló, entre otras experiencias, el primer viaje francés de circunnavegación del globo, comandado por Louis Antoine de Bougainville. Esta amplia contextualización permite a Martínez dar cuenta de la importancia de que los relatos utópicos que estudia (con la excepción de la *Histoire de Calejava*, ambientada al norte de Lituania) sitúen las sociedades ideales en el extremo sur desconocido. La tierra austral incógnita representaba, así, el “no lugar” todavía no descubierto donde un relato utópico tenía aún posibilidades de ubicarse: un territorio desconocido, pero presente en el horizonte de expansión de las potencias. En este análisis se verifica la importancia de haber optado por estudiar el desarrollo de este género particular en el contexto francés.

Desde el punto de vista historiográfico, el libro constituye una superposición entre la historia cultural europea desarrollada desde la década de 1980 —a la que la autora dedicó un artículo metodológico a partir de su relación con el estudio de los relatos de viaje—² y una lente particular del abordaje de este género textual, que se comenzó a elaborar en la Universidad de Buenos Aires de la mano de Rogelio C. Paredes y a partir de investigaciones nucleadas en el Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti”, cuya biblioteca alberga una colección importante de libros de viaje de los siglos XVII a XX. En reiteradas ocasiones a lo largo del texto, Martínez traza la genealogía de su propia investigación hasta la historia cultural europea, por ejemplo, cuando postula que se aparta “de una visión circumscripita al desarrollo del género [utópico] en términos literarios, o al análisis de su contenido en coordenadas exclusivamente políticas” (pp. 19-20). Con ecos de Roger Chartier, la autora propone “una mirada de conjunto (...) centrada en los procesos de producción, circulación y recepción” (p. 20). Así, Martínez rechaza tanto las perspectivas “literarias” o “textualistas” (podríamos decir platónicas) como aquellos abordajes que reducen un texto a su contexto político; construye, pues una historia cultural-material de los relatos utópicos. En la medida en que, como se explora especialmente en el capítulo IV, para Martínez el relato utópico constituye “la exacerbación del relato de viaje en tanto experiencia de la otredad” (p. 76), el libro puede ser entendido también como un vademécum para el estudio de los relatos de viaje temprano-modernos. En este sentido, Martínez identifica un amplio corpus de relatos utópicos en lengua francesa de la modernidad temprana (78 en total), pero realiza una breve selección de cinco libros que le permiten llevar adelante una lectura cercana de los mismos. Tras presentar brevemente “el contenido, contexto de publicación y circulación” (p. 77) de estos relatos, Martínez selecciona tres ejes que considera centrales para la comprensión de los mismos desde la perspectiva de la historia cultural. Inspirándose en Carlo Ginzburg, la autora afirma que el relato utópico constituye “una lente, acaso un vidrio deformante a partir del cual observar el modo en que se desarrolló Europa al calor de la primera mundialización y del reordenamiento del mundo producto de la Reforma” (p. 257). Pero, como aclara a continuación, esta afirmación podría ser válida para el conjunto de los relatos de viaje —incluso para todas las fuentes— de la modernidad temprana. Es precisamente desentrañar la distorsión valiosa que estos relatos contienen respecto de su contexto histórico lo que constituye “un elemento constructivo, un aporte al conocimiento histórico” (p. 257). Con esta idea en mente, Martínez relea sus fuentes, identifica todas las referencias a los tres ejes seleccionados y explica cada una de estas a partir de una densa reposición del contexto de producción, circulación y recepción. De este modo, el libro acaba convirtiéndose en un amplio mapa de la historia intelectual europea temprano-moderna y del

² Martínez, Carolina. “El impacto del giro lingüístico en la historia cultural y sus implicancias en el estudio de la literatura de viaje como fuente”. En: *Prismas. Revista de historia intelectual*; 20, 1, 2016; 11-29.

reflejo deformado de esta historia en el plano del género utópico francés particular.

Aunque el libro está estrictamente organizado en función de las claves de lectura mencionadas, Martínez no deja de recuperar anécdotas amenas y curiosidades sutiles presentes en sus fuentes y también en otras. Esto confiere al libro, en ciertos momentos, un carácter de silva o florilegio y posibilita, asimismo, una lectura ágil. En resumen, la autora realiza un aporte denso y sustancial, en el marco de una historiografía modernista (sobre Europa y sobre el globo) que tiene en Argentina un desarrollo original e inesperado. En este sentido, *Mundos perfectos y extraños (...)* constituye una contribución de lo más relevante para el estudio de los relatos utópicos en particular, los relatos de viaje en general y, en un sentido más amplio, el conjunto de la historia intelectual temprano-moderna.

Recibido con pedido de publicación 08/11/2019

Aceptado para publicación 03/12/2019

Versión definitiva 20/12/2019

